5675

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS HUGONOTES

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

CUARTA EDICIÓN

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Guijón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°

1897

LOS HUGONOTES

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/loshugonotescome15417eche

LOS HUGONOTES

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el teatro de LARA en la noche del 6 de Marzo de 1889.

CUARTA EDICIÓN

MADRID
V. VELA, SUCESOR DE J. RODRÍGUEZ
4, CALLE DE LAS CONCHAS, 4

1897

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA VIRTUDES	Sra. Valverde.
LA LEOPOLDINI	Srta. Rodríguez (M.)
MARÍA	» Blanco.
PETRA	» Cruz.
DON JOSÉ	Sr. Rosell.
CÁNDIDO	» Rubio.
EL CORONEL	» Arana.
ARTURO	» Ramírez.
JOAQUÍN	» Tojedo.
VICENTE	» Vives.
EL SEGUNDO APUNTE	» Romero.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

Gabinete: puertas laterales y en el fondo; muebles antiguos; algunos cuadros de asunto religioso; mesa á la izquierda; costurero á la derecha.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIRTUDES y DON JOSE

VIRT. Pues señor, ya hemos comido
en familia, como manda
Dios, fumas un cigarro
ahora si quieres, se charla
un ratito con los hijos,
y al dar las nueve á la cama.
¡Qué vida tan recogida
y tan moral y tan sana!

JOSE. (¡Y tan tonta!)

VIRT. ¿Qué hora ya?

JOSE. Son las ocho.

VIRT. Cómo pasa
el tiempo, Pepe. ¡Qué tarde!

JOSE. Las ocho. La hora indicada
para ir un rato al café.

VIRT. ¡Al café! (Escandalizada.)

JOSE. No he dicho nada.

VIRT. Siempre la misma manía.

611167

JOSE. ¡Pero Virtudes de mi alma!
VIRT. ¡Bravo! Al café, á respirar
una atmósfera viciada,
á hablar con cuatro perdidos,
á abrasarte las entrañas
con rom, cognac ó ginebra,
y á volver borracho á casa.
JOSE. Mujer, ¿cuándo he vuelto yo
alegre aquí?
VIRT. ¡Calla, calla!
El café, invención moderna,
y como moderna mala,
tapadillo de maridos
y tormento de casadas.
Sin mí, sin mis advertencias,
¡qué ejemplos y qué enseñanzas
darías á tu familia,
á tu niña, al alma cándida
de mi hijo! ¡Quizá torcieras
una inclinación tan santa
como la suya!
JOSE. Virtudes,
si te he de hablar en confianza,
te diré que cuando pienso
en nuestro chico, me asaltan
remordimientos y dudas.
Tú que eres algo tirana,
sin querer, no habrás torcido
su inclinación.
VIRT. Ya me cansas
con tus distingos y dudas.
¿No fué en esta misma sala?
¿No presenciaste la escena?
¿No hube dicho tres palabras
cuando se lanzó á mis brazos
llenos los ojos de lágrimas,
diciendo: ese es mi camino,
siento que el altar me llama?
¿Ya lo has olvidado? Aquí
con sus palmas en mis palmas
le dije: hijo mío, huye
del mundo y sus asechanzas;

no escuches á las mujeres,
porque son todas muy malas,
con las solas excepciones
de tu madre y de tu hermana;
consagra tu vida á Dios
y hazte cura: así acompañas
á tu madre; y abrazándome
á María, que lloraba
de emoción, la dije: niña,
la vida perfecta, casta
y pura, se halla en el claustro;
pero tus padres, que te aman
más que á su vida, no quieren
que tu juventud lozana
se marchite en un convento.
Sé del mundo: así acompañas
á tu madre. Y dirigiéndome
á ti, añadí: hoy se acaban
para ti bromas, cafés,
amigos, sé de tu casa,
de tu casa y nada más,
Pepe mío. ¡Así acompañas
á tu mujer!

JOSE. (Yo no he visto
mujer más acompañada.)

VIRT. ¿Acaso el chico protesta?
¿Pues no ves con cuánta ansia
los libros sagrados lee
gustando sus puras máximas?
¿No le ves devoto, humilde,
la frente al suelo inclinada
y tan mansísimo como
el cordero de la Pascua?
Verdadera vocación,
no lo dudes, Dios le llama.

JOSE. Bueno, bueno: ya veremos.
Pero esos chicos ¿dónde andan?
¡María!... ¡Cándido! Vamos.
¡Que vuestra madre os aguarda!

ESCENA II

DICHOS; MARIA y CANDIDO

María, por la derecha con la costura. Cándido, por la izquierda con un libro.

VIRT. Pero ¿dónde estais metidos,
muchachos?
MARIA. Pues yo buscaba
mi labor.
CANDIDO. Y yo mi libro.
VIRT. Ese chico no descansa.
Siéntate aquí tú, María.
Y tú, Pepe, en la butaca,
y tú, Cándido, á su lado.
Aún nos queda una hora larga
y podemos sacar todos
provecho de la velada.
¿Eh? ¡Qué escena de familia!
Este cuadro me entusiasma.
¡Hijos, qué vida la nuestra
tan moral y tan honrada!
¡Nada hay como la familia,
institución más que humana,
divina, sagrada, y dentro
de la familia, no hay nada
cual la figura del padre,
que es gigantesca!
JOSE. (¡Caramba!
¡Me siento crecer!)
VIRT. Del padre,
que lo es todo. A cuyas plantas
debemos todos estar,
con cariño, con confianza,
con humildad! ¡Siéntate,
hombre, siéntate, y acaba
de pasear, que mareas!
JOSE. (Ya me he achicado.)
VIRT. Repasa
la lección al chico.

JOSE. Voy.
VIRT. Y tú, niña, cose y calla.
(Se sientan doña Virtudes y María á la derecha é izquierda del costurero. Don José y Cándido á derecha é izquierda de la mesa.)
JOSE. A ver ese libro.
CANDIDO. Ahí va.
JOSE. ¿Este libro de qué trata?
CANDIDO. Este es derecho canónico.
Voy en las primeras páginas.
VIRT. ¿Viste el domingo á las monjas
donde te educaste? (A María.)
MARIA. Vaya.
¡Estuvieron más amables!
Vienes muy poco. ¡Qué ingrata!
Me dieron unas natillas
que hace tan bien Sor Ignacia,
que no me chupé los dedos,
porque es de mala crianza.
Y después escapularios,
cruces, santitos, medallas.
En fin, me dijeron, toma
para el cuerpo y para el alma.
JOSE. Vamos á ver, hijo mío. (Leyendo el libro.)
¿Cuántos han sido los Papas?
CANDIDO. Los Papas han sido muchos;
San Pedro ocupó la cátedra
el primero, han sido muchos
los Papas, muchos los Papas.
No pueden contarse.
JOSE. Bueno.
(No los contemos.)
MARIA. ¿No llaman?
JOSE. ¿Cuántos fueron los Concilios?
CANDIDO. El de Trento... El de Constanza.
Los Concilios fueron muchos.
No pueden contarse.
JOSE. ¡Vaya
por Dios! ¿Y cuántos los Cismas
contra la Iglesia Romana?
CANDIDO. Los Cismas han sido muchos,
los Cismas... los Cismas...

JOSE Basta.
¡No hay quien los cuente! (Qué fácil
es esta Historia Sagrada!)
¿Cuántos han sido los doce
Apóstoles?
CANDIDO. ¡Doce!
JOSE. Gracias
á Dios que al fin han servido
para algo las Matemáticas.
(Pues señor, este muchacho
tendrá de santo la pasta
y una vocación ardiente;
mas no sabe una palabra
ni de derecho canónico,
ni de doctrina cristiana.)
VIRT. ¿Qué tal, qué tal la lección?
JOSE. Divinamente: se saca
un sobresaliente éste
en cuanto le dé la gana.
VIRT. ¿La da en latín?
JOSE. ¿En latín?
La da en griego.
VIRT. A mí me encanta
el latín. Cuando yo estoy
en la iglesia arrodillada
al pie del púlpito mismo,
fija mi vista en la cara
del predicador que al cielo
la noble frente levanta,
y que al extender las manos
parece que nos abraza,
en éxtasis religioso
voy siguiendo sus palabras.
Si contra el mundo moderno
la voz terrible levanta,
si al racionalismo acusa
y á la libertad ataca,
y contra la ciencia impía
rudos anatemas lanza,
siento ganas de aplaudirle,
apruebo con la mirada,
y con la cabeza digo

que sí á todas sus palabras;
mas si en medio del discurso
en una oración se para
y citando á San Mateo
ó á San Agustín exclama:
¡Pulvis est et pulvis eris,
Eclesiam unam et sanctam,
Infiernum et purgatorium
herejen barbarum ardan!
el cabello se me eriza,
la respiración me falta
y siento en huesos y carnes
el frío de la terciana.

JOSE. (Mi mujer va á decir misa
antes que mi hijo.)

MARIA. ¿No llaman?

VIRT. ¡Ay, qué impaciencia de niña!

MARIA. Pero mamá, como tarda
tanto, como hoy no ha venido.

VIRT. ¿Qué tal? Una monicaca
de veinte años y con novio.
¿Qué opinas tú de esta hazaña?

JOSE. Pues que ha empezado muy tarde.

VIRT. Eso sí: muy acertada
la elección, que no es Arturo
ni un loco, ni un tarambana,
de esos que andan por las calles
apuntalando las tapias,
sino un muchacho formal,
que piensa, estudia y trabaja.

JOSE. Ahora sí que llaman.

MARIA. ¡Él!

CANDIDO. ¡Ay, se pone colorada!

JOSE. ¿Pero qué es esto, Maruja?

MARIA. Vamos, dejadme.

VIRT. Dejadla.

ESCENA III

DICHOS y ARTURO por el fondo.

ARTURO. Buenas noches, ¿cómo están
ustedes todos?
VIRT. Bien, gracias.
ARTURO. Esta tarde no he podido
venir, y aunque es avanzada
la hora, si ustedes me dan
su permiso...
JOSE. Pasa, pasa.
ARTURO. (¡Ay, qué familia de ñoños,
pero la chica es tan guapa!)
VIRT. Vamos, siéntate.
ARTURO. Me siento.
(Va á sentarse al lado de María.)
VIRT. ¿Qué es eso? ¡A su lado!
ARTURO. (Plancha.)
VIRT. ¡Cómo! ¡Al lado de María!
¡Eso cuando esté casada!
Venga usted á mi derecha.
ARTURO. Voy.
VIRT. Desde aquí se la habla.
(Arturo se sienta á la derecha de doña Virtudes.)
Tú da la lección á Cándido.
¡Hombre!
JOSE. Voy.
VIRT. ¡No te distraigas!
JOSE. Vamos á ver, ¿tú qué sabes... (A Cándido.)
esta es pregunta muy ardua,
de las falsas Decretales,
hijo mío?
CANDIDO. Que eran falsas.
JOSE. Muy bien. (Cuando digo yo
que este muchacho no es rana.)
¿Pueden entrar en la iglesia
los catecúmenos? Anda.
CANDIDO. Por mí, que entren, padre mío.
JOSE. Pues, hijo, por mí que salgan.

VIRT. Vamos, hombre, anímate. (A Arturo.)
Díla algo. ¡Pobre muchacha!
ARTURO. ¡Mariquita!
MARIA. ¡Arturo!
VIRT. Vamos.
ARTURO. Qué frío ha hecho esta mañana.
MARIA. El invierno es el invierno.
ARTURO. Yo temía una nevada.
MARIA. Ya hará calor.
ARTURO. Cuando venga
el verano.
MARIA ¡Cuánto tarda!
ARTURO. ¡Mariquita!
MARIA. ¡Arturo!
VIRT. (¡Pobres!
¡Qué almas tan puras y cándidas!)
Díla algo más insinuante.
ARTURO. Sí, señora.
VIRT. ¡Papanatas!
ARTURO. (Y yo qué voy á decirla,
siempre con esta mampara
enmedio. ¡Ya estoy más harto!
¡Qué señora más pesada!)
¡Qué bonita está usted hoy!
MARIA. ¿Quién, yo?
ARTURO. ¡Tiene usté una cara!
MARIA. ¿Quién, yo? ¡Pícaro!
VIRT. ¡Qué pícaro
ha dicho con tanta gracia!
JOSE. ¿En qué período, hijo mío,
fija la historia la entrada
de los Bárbaros en Roma?
CANDIDO. En época muy lejana.
Allá del Norte vinieron,
y llegaron hasta España.
Son, por lo tanto, los Bárbaros
nuestros padres.
JOSE. Muchas gracias.
ARTURO. ¿No han salido ustedes hoy? (A Virtudes.)
MARIA. No, ni en toda la semana.
ARTURO. Eso es una atrocidad.
El aire libre hace falta

para la salud.

VIRT. Yo soy
tan casera, tan uraña,
tan enemiga de andar
corriendo calles y plazas.
En fin, mañana saldremos.

MARIA. ¡Ay, sí!

VIRT. Tú nos acompañas.
Si hubiera alguna novena...
algún sermón.

ARTURO. (¡Virgen santa!)

VIRT. Pepe, ¿tienes el periódico?

JOSE. Aquí está, si te hace falta,
La Correspondencia.

VIRT. Mira
las funciones de mañana.

JOSE. (Las funciones. ¡Vamos á ir (Loco de alegría.)
al teatro! ¡Noticia fausta!)
Teatro Real. Hoy *Hugonotes,* (Lee.)
y mañana *La Sonámbula.*
Comedia.

VIRT. ¡Qué es lo que dices!
¿Estás loco? ¡Calla, calla!
De funciones religiosas
es de lo que yo te hablaba,
los cultos. ¡Yo de teatros
hablar! Los cultos, ¡despacha!

JOSE. Voy... voy... Zarzuela... *La Bruja*
hoy... mañana... extraordinaria
de *La Bruja.* Por la tarde
La Bruja.

VIRT. Pero... ¿no acabas?

JOSE. Mujer si por más que miro,
no veo más que *Brujas*... Lara...
El señor gobernador.

VIRT. ¡Pero hombre!

JOSE. Las Calatravas.
Novena.

VIRT Basta. Allí iremos.

ARTURO. Mas, señora, ¿por qué tanta
oposición al teatro?

VIRT. ¿Por qué? Por razones claras.

¿Qué es un teatro? ¡Mentira,
corrupción, y vicio y farsa!
Centro de inmoralidades,
de escándalos y de infamias.
Yo no he ido nunca á un teatro
y espero que nunca vaya
mi niña, y todo el que quiera
no caer en mi desgracia,
que no hable más de teatros.
Sólo esta vez; cruz y raya.

ARTURO. (¡La retorcía el pescuezo
ahora yo con unas ganas!
¡A un dilettanti cual yo
decirle!)...

JOSE. (¡Qué rociada!)

ESCENA IV

DICHOS y PETRA por el fondo.

PETRA. Señorito: esta tarjeta.

VIRT. ¡A estas horas! ¿Qué embajada
será?

JOSE. Venga. «El Coronel
León.» ¡Volvió de la Habana
mi amigo! Que entre enseguida.

ARTURO. Yo me retiro.

MARIA. ¡Te marchas
tan pronto!

ARTURO. Tengo que hacer.

MARIA. Mañana en las Calatravas. (Bajo.)

ARTURO. (Yo no pierdo el primer acto
de los *Hugonotes*.)

JOSE. Vaya
con Dios, señor don Arturo.
(Pobre. Le tengo una lástima...
¡Tú no sabes donde vas
á meterte!)

VIRT. Hasta mañana.

ARTURO. (Saluda á todos y al llegar á la puerta se encuentra con León.)

Pase usted.

LEON. Usted primero.

ARTURO. (¡Ay, si no fuese tan guapa!) (Sale).

ESCENA V

DICHOS y LEON

LEON. ¡Pepe! Vengan esos brazos.

JOSE. Ahí van esos brazos, fiera. (Se abrazan.)
¡No aprietes de esa manera,
que vas á hacerme pedazos!

LEON. Pensé no volverte á ver.

JOSE. ¡Ay, chico, qué blanco vienes!

LEON. Los trabajos.

JOSE. Aquí tienes
mis hijos y mi mujer.

LEON. (La aprieta la mano con fuerza.)
¿Qué tal, señora, qué tal?

VIRT. (¡Ay, qué bruto!)

LEON. (Dándola la mano.) Señorita.

MARIA. (¡Ay, Dios mío!)

LEON. ¡Muy bonita!
¡Hola, chico! (Pegándole en el hombro.)

CANDIDO. (¡Ay, qué animal!)

JOSE. Desde que en Cádiz te vi
y embarcado te dejé,
¡cuántos años van! Pensé
que no volvías aquí.

LEON. Vuelvo á mi patria querida
á dejar aquí el pellejo;
fuí joven, y vuelvo viejo.
Allí he pasado la vida.
(Se sienta junto á don José.)
Y la he pasado contento,
que en aquella hermosa tierra
ardió la guerra, y la guerra
ya sabes que es mi elemento.
Entre los mambises malos
supe hacer un buen destrozo.
Ya sabes que yo no gozo

sino cuando se anda á palos.
Salvaje me conocías
y más salvaje he venido.
¡Qué mucho! Si no he dormido
en poblado ni dos días.
Por fin la cuestión resuelta,
acabóse la campaña;
hay paz, dije, pues á España;
y aquí me tienes de vuelta.
¡Con cuánto gusto te veo!

JOSE. Tú, coronel.

LEON. Tú, casado.

VIRT. (El casarse es algún grado
para este hombre.)

LEON. Te deseo
eterna luna de miel.

JOSE. Yo la faja para ti.

LEON. Más que otros la merecí,
y me quedé en coronel.
Me batí como una fiera,
y la admiración he sido
de todos, y me han herido,
y he hecho muy poca carrera.
Conmigo se portan mal,
porque no tengo padrino.
De seguir otro camino,
ya sería general.
Audacia, poca aprensión,
intrigar, saber hacer
antesalas, pretender,
tocar, según la ocasión,
ya uno, ya el otro registro,
vivir entre adulaciones,
llevar cajas de bombones
á los chicos del ministro,
son medios que en estos días
suelen dar buen resultado;
mas yo, Pepe, es excusado,
yo no sé hacer cortesias.
Ni puedo, chico, ni quiero,
que el doblarme me hace mal.
Yo por espina dorsal

tengo una barra de acero.
Y, en fin, me da mal humor
hablar de esto. Habla de ti,
de tu casa. Ven aquí. (A Cándido.)
(Cándido se levanta.)
¿Este es el chico mayor?
Ven, hombre, no soy el bú.

VIRT. ¡Es tan tímido!

LEON. ¿No vienes? (Cándido se acerca.)
¡Ah, bribón! ¡Qué cara tienes
de pícaro!

CANDIDO. ¿Quién? ¿Yo?

LEON. ¡Tú!
¿Por qué finges turbación
y los ojos no levantas?
Vamos, en confianza, ¿cuántas
novias tienes?

VIRT. ¡Don León!

JOSE. (¡Dios mío! ¡Qué cara ha puesto
mi mujer!)

VIRT. (¡Pero este tío!)

MARIA. ¡Novias mi hermano, Dios mío!

VIRT. ¡Novias, Cándido!

LEON. ¿Qué es esto?
Pues no es ninguna locura.
A su edad, es lo primero
tener novias.

VIRT. ¡Caballero,
mi hijo estudia para cura!

LEON. ¿Para cura?

CANDIDO. Sí, señor.

VIRT. ¡El es el que está empeñado!

JOSE. Y va muy adelantado
en sus estudios.

LEON. ¡Qué horror!
¿Tan joven? ¡Pobre criatura!
¿Y nadie le contradice?
Si un hijo mío me dice
que quiere meterse cura,
no sé lo que hago, no sé...
á Filipinas le envío.

VIRT. ¿Pero como el hijo es mío,

don León, y no de usté?

JOSE. (Cállate: la has hecho buena.)

LEON. Bueno, bien, usted se enfada
por nada. No he dicho nada:
sea muy enhorabuena.
Hace bien; si ese es su afán,
que siga su pensamiento.
Mira, vente al regimiento
conmigo de capellán.
En mí tendrás un amigo
y un jefe que no intimida.
Ya verás qué buena vida
la que se pasa conmigo.
Dicen que soy un veleta
y que tengo poco juicio;
mas yo fuera del servicio
les doy libertad completa.
¿Que no se puede pasear?
¡Vengan cañas! ¡A un Colmado!
¡Juerga!

VIRT. (¡Bien!)

LEON. Que se ha cobrado
la paga; pues á jugar.
¡Juerga! (Cándido se ríe.)

VIRT. (¡Qué hombre! Dice á pares
los absurdos.)

JOSE. ¡Qué atroz eres!

LEON. Y no se hable de mujeres
tratando de militares,
porque empezando por mí...
¡Juerga! (Cándido se ríe y se tapa con el libro.)

VIRT. Cándido. Te estamos
distrayendo. ¡Pronto! ¡Vamos!
¡A estudiar! ¡Vete de aquí!
(Cándido sale por la izquierda, primer término.)

ESCENA VI

DICHOS, menos CANDIDO

LEON. Pues señor, se me figura
que os engañais. Sin empacho
te lo digo. Este muchacho
no ha de servir para cura,
ni llegará á cantar misa.
¿No lo ves? Pues ciego eres.
¡Cuando le hablé de mujeres
puso una cara de risa!
VIRT. Yo no la vi.
LEON. Pues yo sí.
¡Cura este mozo, cabal!
VIRT. (¡Qué lástima de bozal!)
JOSE. (A este le arañan aquí.)
LEON. Por supuesto, no me admiro,
ni usted puede sorprenderse.
Ya tiene á quien parecerse.
VIRT. No mires, niña.
MARIA. No miro.
LEON. Este ha sido el se acabó.
JOSE. (¡Yo sudo!)
VIRT. ¿Quieres coser?
LEON. Este, en viendo una mujer
guapa, lo mismo que yo...
El chico más tarambana,
más alegre, más dispuesto
para todo... ¡Por supuesto,
para mujeres la Habana!
Las bocas irresistibles
y los ojos transparentes,
como gatos indolentes
y como juncos flexibles.
Cuando la guerra acabó,
á España debí volver,
pero encontré una mujer...
¿Sabes con quién la hallo yo
parecido? Con Aurora,
aquella que en el cortijo...

VIRT. ¡Pepe, te llama tu hijo! (Interrumpiéndole.)
JOSE. Me llama.
VIRT. ¡Vete!
JOSE. Hasta ahora.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS, menos DON JOSE

LEON. ¡Con cuánta alegría vi
un amigo tan querido!
¡Qué simpática me ha sido
toda esta familia á mí!
VIRT. ¡Muchas gracias!
LEON. No hay de qué.
(Se levanta y se sienta junto á María.)
¡Qué niña tan hacendosa!
¡y tan linda y tan graciosa!
Esta niña la honra á usté.
Tampoco me asombra á mí.
De tal palo tal astilla.
¡No, lo que es esta chiquilla
tiene ya novio, á que sí!
De esta no lo niegue usté.
VIRT. (¡Ay, qué hombre!)
LEON. Seguro estoy.
MARIA. Sí, señor, le tengo, y voy...
á casarme.
VIRT. Cállate.
LEON. ¡A casarte: eso no es malo!
Bien hecho.
VIRT. (¡Yo estoy en brasas!)
LEON. ¡Es pronto! ¿Cuándo te casas?
¡Te voy á hacer un regalo!
Espero que me lo digas
el primero. ¡Qué emociones!
Ya verás. Los ricos dones,
la envidia de las amigas,
el día antes, la lujosa
toilette de la desposada,

la ceremonia sagrada,
la despedida llorosa,
el dulce adiós de tu madre
cuando á tu cuello se ciña.
¡La noche de novios!

VIRT. ¡Niña,
vete! ¡Te llama tu padre!
(María sale por la izquierda.)

ESCENA VIII

DOÑA VIRTUDES y LEÓN

LEÓN. ¡Los chicos! Qué hermosa edad.
Triste es que pronto se pierda.
¡Con qué placer se recuerda
esos tiempos! ¿No es verdad?
(Se levanta y se sienta junto á doña Virtudes.)
Y eso que yo hablar no puedo,
porque no he tomado esposa.
El matrimonio es gran cosa;
pero yo he tenido miedo.
Por algunas pasé penas
y me tendieron las redes;
mas no caí. Son ustedes
tantas y tan pocas buenas.
Una tonta, otra insensible,
otra coqueta y traidora,
otra loca y gastadora,
otra de genio imposible.
La que brilla en hermosura
como á esclavos nos maltrata;
y la peor la beata,
¡prefiero un toro de Miura!
¡Todas las que he conocido,
malas, malas, no las quiero!

VIRT. (Poniéndose en pie de repente.)
Dispense usted, caballero.
Voy, me llama mi marido.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA IX

LEON

LEON. ¡Me gusta la sansfaçons!
El primero, ella después,
todos, en fin... Esta es
gente sin educación.
¡Portarse conmigo así!
¡Pues como pierda la calma.
Pepe!
JOSÉ. (Por la izquierda.) ¡León de mi alma!
LEON. Hombre, que estoy solo aquí.

ESCENA X

LEÓN y DON JOSÉ

LEON. ¿Qué es esto? Vamos á ver.
JOSE. Dispensa si te he dejado.
¡Ay! León, traígo un recado
para ti de mi mujer.
LEON. ¿Un recado?
JOSE. ¡Grave!
LEON. Di.
JOSE. El recado no es galante.
LEON. ¿Qué te ha dicho?
JOSE. ¡Que te plante
en el arroyo!
LEON. ¡Tú á mí!
JOSE. Así mismo me le dió.
LEON. Y tú vienes decidido...
JOSE. Pero qué, ¿no has comprendido
aún la situación?
LEON. Yo, no.
JOSE. Mi casa es el ideal
del hogar puro y honrado
Mi mujer es el dechado
de la más sana moral.
El mundo moderno es

centro de abominaciones.
¡Ni bailes, ni diversiones,
ni teatros, ni cafés!
Busquemos la salvación
junto al ara del santuario.
La novena y el rosario,
y el ayuno y el sermón.
Muy lejos de lo que alegra
algo estas horas mortales.
En fin, que por ser morales
pasamos la pena negra.
A todos nos encerró
en esta mansión oscura:
ella es santa, mi hijo cura,
mi hija monja, fraile yo.

LEON. Te dió, en fin, la suerte ingrata
¡una beata!

JOSE. Así fué;
mejor dicho, yo no sé
si es beata ó no es beata,
ó merece otros apodos.
A creer estoy dispuesto
que es su religión pretexto
para dominar á todos.

LEON. ¿Y te sometes, cobarde?

JOSE. La he llegado á tener miedo.

LEON. Sacude el yugo.

JOSE. No puedo.

LEON. Declárate libre.

JOSE. ¡Es tarde!
Así lo quiere mi suerte.
Me domina esa mujer.

LEON. Entonces ¿qué puedo hacer?
Marcharme y compadecerte.
Voy á ver una función.

JOSE. ¡Al teatro! ¡Feliz mortal!
¿Y dónde?

LEON. Pues al Real.

JOSE. ¡La música! ¡Mi pasión!

LEON. Voy á ver niñas bonitas
y brillantes y descotes.

JOSE. ¿Qué ópera dan?
LEON. *Hugonotes.*
JOSE. Una de mis favoritas.
LEON. Te llevo.
JOSE. ¡Suerte tirana!
LEON. Tienes butaca.
JOSE. ¡Y mi esposa!
LEON. Canta una tiple preciosa
que he conocido en la Habana.
Ven, hombre.
JOSE. Este levitón...
¡estoy hecho un esperpento!
LEON. Te doy frac, y te presento
á la diva.
JOSE. ¡Oh, tentación!
¿Canta bien?
LEON. Principia ahora,
pero tiene mucho brío
la Leopoldini.
JOSE. ¡Ay Dios mío!
LEON. Y á más es encantadora!
Te presento. Vamos, vente.
JOSE. Y mi mujer. ¡Dios eterno!
LEON. La mandamos al infierno.
JOSE. No me atrevo, francamente.
LEON. Pues adiós.
JOSE. Espera. Sea.
¡Es capaz de hacerme añicos!
Haré lo que hacen los chicos:
escapar sin que me vea.
Ella duerme con María,
yo salgo, y vuelvo... eso es.
LEON. Pues te espero en el Inglés.
No hagas caso de esa arpía,
aunque se llegue á enterar.
Duro en ella, duro y duro.
¡Conque quiso echarme! ¡Juro
que me las ha de pagar!
JOSE. Adiós.
LEON. Que te espero allí.
JOSE. Iré.
LEON. Que no te arrepientas.

JOSE. Ya no dudo. ¿Me presentas
á la Leopoldini?
LEON. Sí. (Sale por el fondo.)

ESCENA XI

DON JOSÉ

Hago la calaverada
aunque mi mujer lo sepa
y me haga comer vigilia
lo que de vida me resta.
Yo no me niego á rezar,
pero estar reza que reza
toda la vida, ¡por Dios!
Un poquito de licencia
y de jaleo, ¡todo esto
en la acepción más honesta!
¡Siempre á la cama á las nueve!
¡Ya estoy harto! ¡Petra!... ¡Petra!
(Llamando bajito.)

ESCENA XII

DON JOSÉ y PETRA por el fondo.

PETRA. Señorito.
JOSE. Ven aquí.
Que no nos sienta la tierra.
¿Tú vales mucho, verdad?
PETRA. No todo lo que quisiera.
JOSE. Toma. (La da dinero.)
PETRA. ¿Qué es esto?
JOSE. ¡Ahora vales
mucho más!
PETRA. Una moneda
de dos pesetas.
JOSE. ¡Silencio!
PETRA. ¿Qué pasa?
JOSE. ¿Tú estás dispuesta

á hacerme un favor?

PETRA. Y ciento.

JOSE. ¿Con gusto?

PETRA. Con gusto.

JOSE. ¡Ea!
¡Toma! (La da más dinero.)

PETRA. ¡Un duro!

JOSE. Ahora le harás
con más gusto. Ven más cerca.

PETRA. ¿Qué manda usted?

JOSE. Esta noche
no eches la llave á la puerta
de la calle.

PETRA. Está muy bien.

JOSE. Dame el llavín. No te muevas
aunque oigas ruidos y pasos
ya muy tarde. Ten prudencia
y guarda el secreto. Anda.

PETRA. Allá voy. (Sale por el fondo.)

JOSE. Mucha cautela.

ESCENA XIII

DON JOSÉ

JOSE. ¡Hoy vuelvo á mis veinte años!
¡Estoy hecho un calavera!
¡Que viva la libertad!
Si el coronel me presenta
á la Leopoldini, la hago
el amor, y entonces ¡juerga!
¡Ay, si me oyen!

PETRA. (Entrando.) Aquí está
el llavín.

JOSE. ¡Bendita seas!
(Sale por la segunda de la izquierda de puntillas y corriendo.)

ESCENA XIV

PETRA y CÁNDIDO

PETRA. ¿Pero qué es esto, Dios mío?
¡Qué cara! ¡Cómo se alegra
este viejo! Enteraremos
de todo á quien le interesa.
¡Señorito! (Llamando bajito.)
CANDIDO. ¿Qué sucede?
(Por la izquierda, primer término.)
PETRA. Complicación.
CANDIDO. ¿Malas nuevas?
PETRA. Malísimas para usted.
CANDIDO. ¿Qué sucede?
PETRA. Que se queda
usted en casa esta noche.
CANDIDO. ¡Que no salgo! Si me cierran
la puerta, por el balcón,
aunque caiga de cabeza.
PETRA. Su papá se va á la calle.
CANDIDO. ¿Y eso qué importa?
PETRA. Y se lleva
el llavín.
CANDIDO. ¿Y eso qué importa?
Yo me marcho; tú me esperas;
llamo quedito, me abres,
y entro.
PETRA. Eso es, de centinela
hasta las dos.
CANDIDO. No es tan tarde.
¡Mujer, tú que eres tan buena,
hazlo por mí! ¿No comprendes
que yo no vivo sin verla?
Vamos, Petrita, ven, toma. (La abraza.)
PETRA. (¡Ay, esta es otra moneda!)
¡Cómo ha de ser!
CANDIDO. Convenido,
¿no es verdad?
PETRA. Bien. ¡Más vallera

que usted no engañara así
á sus padres!

CANDIDO. Ten la lengua.

PETRA. Hacer creer á los dos
que á usted le tira la iglesia.

CANDIDO. Y me tira, pero es
por otro lado, babieca.

PETRA. Ya, ya.

CANDIDO. No me dices más.

PETRA. ¿Yo? ¿qué más?

CANDIDO. No te diviertas
en verme sufrir.

PETRA. Yo á usté.

CANDIDO. ¿No hay por esa faltriquera
algún papel?

PETRA. Puede ser.

CANDIDO. Pues venga, muchacha, venga.

PETRA. Aquí está la carta. (Le da la carta.)

CANDIDO. ¡Oh, carta
adorada! ¡De mi Emma!
«¡Caro mío!» (Lee.)

PETRA. ¡Caro mío!
Las caras suelen ser ellas.

CANDIDO. «¿Tú m'ami?» (Lee.)

PETRA. Buena pregunta.

CANDIDO. «Vieni presto, questa sera. (Lee.)
»Canto *Gli Ugonotti*, vieni,
»angelo mío, ti aspetta
»tua moglie.» ¡Sí, lo serás!
¿No ves tú cómo la iglesia
me tira? «Emma Leopoldini.»
¡Alma de mi alma! ¡Reina
de mi corazón! ¡Señora
de mi vida! ¡Gracias, Petra!
¡Toma, toma, toma y toma!
(La abraza muchas veces: entra don Jose y lo ve.)

PETRA. ¡El señor! (Sale por el fondo.)

CANDIDO. ¡La hicimos buena!

ESCENA XV

DON JOSÉ y CÁNDIDO

JOSÉ. ¡Jesús, María y José!)
CANDIDO. (¡Dios mío! ¡La que me espera!)
JOSE. Por supuesto, yo no he visto
nada.)
CANDIDO. (Qué cara más seria!)
JOSE. Nada, de un padre padece
la autoridad si se entera
de estas cosas. Nada he visto.)
CANDIDO. (Pues lo ha tomado con flema.)
JOSE (¡Y dice doña Virtudes
que este angelito se empeña
en abrazar... el estado
eclesiástico! ¡De perlas
es la chica! En punto á abrazos
no empieza mal la carrera.)

ESCENA XVI

DICHOS; DOÑA VIRTUDES y MARÍA por la izquierda.

VIRT. ¿Se ha marchado ese salvaje?
JOSE. Ya no hay peligro, entra, entra.
VIRT. ¿Le has despedido?
JOSE. ¡Pues no!
Y le he dicho que no vuelva.
VIRT. Vaya, pues nada ha pasado
aquí, hijos míos. Te sientas
tú á mi lado.
MARIA. Bien, mamá.
VIRT. Tú donde antes, y tú cerca
del chico.
JOSE. ¿Yo también?
VIRT. Sí.
JOSE. (¡Dios mío! Otra vez la escena
de familia y la lección

de cánones. No hay paciencia.)
(Se sientan los cuatro.)

VIRT. Tú, cose.

MARIA. Bueno.

VIRT. Y vosotros
continuad vuestra tarea.

JOSE. (Por supuesto, que yo no
le pregunto á este gatera
ya lecciones de derecho
canónico.)

VIRT. ¿Qué hacéis?

JOSE. Venga
ese libro.

CANDIDO. Ahí va, papá.
Pregúntame tú.

JOSE. Contesta.
Vamos, á ver, hijo mío. (Bajito.)
¿Cuántas rubias y morenas
te han gustado en este mundo?

CANDIDO. ¿A mí, papá?

JOSE. ¡Buena pieza!
No pueden contarse, ¿eh?
¡A mí ya no me toreas
tú!

CANDIDO. ¡Que nos mira mamá!
¡Que vuelve aquí la cabeza!

JOSE. (¡Ay Dios mío!) El magistral,
¿es dignidad de la Iglesia? (Ahuecando la voz.)

ESCENA XVII

DICHOS; PETRA, por el fondo, con dos ramos.

PETRA. Señorito, estos dos ramos.

CANDIDO. ¿Para mí?

PETRA. De la Severa,
la florista.

CANDIDO. (¡Qué animal!)

VIRT. ¿Son para ti?

CANDIDO. (¡Qué imprudencia!)

Sí, mamá. (¿Qué digo yo?)

JOSE. (¡Otro lío!)

CANDIDO. Una promesa:
para el altar de San Roque.
Como es mañana la fiesta
de San Roque...

MARIA. Son dos ramos
preciosos, ¡qué hermosa ofrenda!

JOSE. Para San Roque uno, y otro
para el perro.

MARIA. ¿Habrá novena?

VIRT. Ya lo creo. ¡Pero calla!
¡Las nueve! (Oyendo el reló.)

JOSE. (La hora suprema
de la libertad.)

VIRT. ¡La hora
de dormir!

PETRA. (Sí, sí, el que duerma.)

VIRT. Petra, trae luces, y pon
los ramos en agua fresca.

ESCENA XVIII

DICHOS, menos PETRA

VIRT. A la cama todo el mundo.
Mañana á las seis y media
á misa. Recoge el libro,
tú la labor, la calceta
yo.

MARIA. Ya está todo.

VIRT. Que el ángel
de la Guarda nos proteja
y Dios nos dé un sueño dulce,
una tranquila conciencia...

JOSE. Y una hora cortita.

VIRT. ¡Qué!

PETRA. Aquí traigo ya las velas.
(Entrando por el fondo con tres palmatorias.)

VIRT. Pues entonces, á dormir.
(Petra da una palmatoria á María, otra á don José y otra á Cándido.)
Vamos, hija mía, besa
la mano á tu padre.
MARIA. Adiós,
papá... Adiós, mamá. Muy buenas
noches.
(Besa la mano á los dos y sale por la derecha.)
VIRT. ¡Ay! ¡Cómo me gusta
esta humildad!
JOSE. ¡Qué hechicera!
Tú, Cándido.
CANDIDO. ¡Adiós, mamá,
adiós, papá... y adiós, Petra!
(Besa la mano á su madre, á su padre y á Petra.)
VIRT. ¿Cómo es eso, señorito?
JOSE. ¡Qué!
VIRT. ¿Por qué esa diferencia?
¡Dos besos á su papá
y uno á mí!
JOSE. (¿Qué dice ésta?
Dos besos á mí.)
CANDIDO. ¡Perdón!
Yo te daré á ti cincuenta.
(Vuelve á besarla la mano.)
VIRT. ¡Bien, hijo! ¡Cómo me gusta
esta humildad!
JOSE. ¡Qué inocencia!
(Sale Cándido por la izquierda, primer término.)
VIRT. Adiós, Pepe.
JOSE. Adiós, Virtudes.
Toma. (La presenta la mano para que se la bese.)
VIRT. Quítate y no seas
pesado. (Sale por la derecha.)
JOSE. ¡Cómo me gusta
esta humildad! Quien te crea
que te compre. Toma, chica.
(La presenta la mano para que se la bese.)
PETRA. Señor.
JOSE. Nada de soberbia.
Humildad.

PETRA. Pero señor,
¡por Dios!
JOSE. Calla y no me vendas.
(Sale por la izquierda, segundo término,)

ESCENA XIX

PETRA

Cada mochuelo á su olivo.
Doña Virtudes se acuesta
en dos minutos y duerme
hasta el día á pierna suelta.
Yo hago que me entro en mi cuarto
y me largo. Bueno fuera
que no viese yo á mi Juan,
á mi novio, que me lleva
al café todas las noches
y me da palique y cena.
Aquí tengo mi llavín.
Apago la luz. A tientas (Apaga el quinqué.)
cojo el mantón y el pañuelo,
y á la calle tan contenta.
(Sale á tientas por el fondo.)

ESCENA XX

DON JOSE. La escena á oscuras.

(Sale envuelto en su capa.)
Yo no puedo esperar más.
Me devora la impaciencia.
No se oye nada. Me voy.
En llegando á la escalera,
de dos saltos á la calle.
(Va á tientas hacia la puerta del fondo, tropieza en el velador y le tira.)
¡Ay! que me he roto una pierna.
¡Qué estrépito! ¡Yo me voy,
suceda lo que suceda! (Sale.)

ESCENA XXI

CANDIDO

(Aparece embozado en su capa.)
¡Qué felicidad! Salgamos
sin que nos sienta la tierra.
(Tropieza en la silla.)
¡Ay! ¡ay! Si me habrán oído.
Corramos antes que vengan. (Sale.)

ESCENA XXII

DOÑA VIRTUDES y MARIA, por la derecha con una luz.

VIRT. ¡Qué ruídos! ¿Verdad?
MARIA. ¡Ay, sí!
¡Qué miedo!
VIRT. ¡Tonta! ¿La puerta
del cuarto de mi hijo abierta?
¿Qué es esto? Espérame aquí.
(Sale por la izquierda, primer término.)
MARIA. ¡A oscuras yo! ¡Dios del cielo!
¡Ay! ¿En qué tropiezo yo?
¡Una silla! ¿Quién tiró
esta silla por el suelo?
(Doña Virtudes por la izquierda.)
VIRT. ¡María!
MARIA. ¿Qué hay?
VIRT. ¡Qué sorpresa!
MARIA. ¿Qué te sucede, mamá?
VIRT. No está en su cuarto.
MARIA. ¿No está?
VIRT. Y hay esta carta en su mesa.
MARIA. ¿Quién le escribirá á mi hermano?
VIRT. Es la letra de mujer;
mas no la puedo entender.
No está escrita en castellano.
MARIA. Emma. (Leyendo.)

VIRT. ¡Emma dice al fin!
MARIA. Yo creo entenderla, espera.
«Mío caro... Vien questa sera.» (Lee.)
VIRT. ¿Quién le escribirá en latín?
MARIA. No es latín, es italiano.
VIRT. ¿Tú sabes?
MARIA. Un poco, sí.
VIRT. ¡Cómo!
MARIA. Arturo siempre así
me escribía este verano.
El le habla con gran primor
y le prefiere al francés,
porque dice que este es
el idioma del amor.
VIRT. Corriente, vamos á ver,
traduce y no seas plomo.
MARIA. «Querido Cándido.» (Lee.)
VIRT. ¡Cómo!
MARIA. «¿Me quieres?»
VIRT. Pero mujer,
¿eso está bien traducido?
MARIA. «Ven pronto esta noche; canto
los *Hugonotes*.»
VIRT. ¡Dios santo!
MARIA. «Tu futura.»
VIRT. ¿Qué has leído?
¡No, no sigas adelante!
¡Tú tan pura, tú tan casta!
MARIA. «Emma Leopoldini.»
VIRT. Basta.
¡Dios mío! ¡Es una cantante!
¿Qué será?... ¡Pues lo que son
todas!... ¡Una coniquilla!
¡Mi sombrero, mi toquilla,
mi mantilla, mi mantón!
MARIA. ¿Dónde vas?
VIRT. ¡Tras él! ¡Allá!
A buscarle, á detenerle,
á cogerle y á traerle.
¡Pronto! ¡El mantón!
MARIA. ¡Voy, mamá!
(Sale por la derecha.)

VIRT. Tan joven y se va á picos
pardos... ¡Y esto me sucede
á mí! ¡No, si no se puede
dar libertad á los chicos!
Si está con ella, me ciego,
y la insulto y se acabó,
yo tan cariñosa, yo
tan cristiana, yo la pego
y las diez uñas la planto
en la cara si se deja.
¡San Pedro cortó una oreja,
y está en el cielo y es santo!
(María entra por la derecha.)

MARIA. Toma tu abrigo y mi abrigo.

VIRT. ¿El tuyo?

MARIA. Cómo has de ir
sola tú.

VIRT. ¿Vas á venir?

MARIA. ¿Tan tarde? Yo voy contigo.
Yendo juntas no chocamos,
y de algo te serviré.
Vamos, mamá. (Así sabré
lo que es un teatro.) Vamos.

VIRT. ¡Inocente criatura!
Tú en un teatro. Imposible.
Es una mansión horrible.
¡Vicio, escándalo, locura!
¡Infames de los más grandes,
que no están bajo cerrojos,
verás!

MARIA. ¡Cerraré los ojos
en cuanto tú me lo mandes!

VIRT. ¡Pobre corderilla mía!

MARIA. Que será tarde quizá.
Por un hermano, mamá.

VIRT. ¡Sí, por un hijo, María!
Ven, acompaña á tu madre.

MARIA. Le salvaremos las dos.

VIRT. ¡Pero habla bajo, por Dios,
no se despierte tu padre!
Pues si tu padre se entera,
le mata. ¡Cándido amado!

¡Cándido, niño engañado
por impura aventurera!
¡No ha de ser! Vamos allá,
ó esa infame me le atrapa.
¡Yo le quería hacer Papa,
y se me queda en Papá!
¡Señor! ¡Tus rayos ya tardan!
¡In profundis infiernorum
per sécula seculorum
infamen cómicam ardan! (Cae el telón.)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

La escena dividida: á la derecha, y ocupando la mayor parte del escenario, el cuarto de Emma en el teatro Real: gran espejo, tocador, butacas, y en el fondo, en el ángulo de la derecha, un paravent; á la izquierda un pasillo; puerta de comunicación del camarín al pasillo.

ESCENA PRIMERA

JOAQUIN y VICENTE de frac. Detrás del paravent EMMA

JOAQUIN. ¿Cómo ha cantado usted hoy?
VICENTE. ¡De una manera admirable!
JOAQUIN. En el dúo con Marcelo,
superior.
VICENTE. Una cantante
de primer orden.
JOAQUIN. ¡Qué voz,
qué actitud y qué ademanes!
VICENTE. Una actriz de primer orden.
JOAQUIN. ¡Y qué expresión, qué semblante,
qué figura!
VICENTE. ¡Una mujer
de primer orden!
EMMA. ¡Qué amabile!
Ma non é ver. Yo comincio
adesso. Non só cantare.

VICENTE. Usted cuando canta encanta.
Joaquín dice que no sabe
cantar.

JOAQUIN. Este tercer acto
un prodigio. ¡Incomparable
Valentina!

VICENTE. En el Real
no se han oído años hace
los *Hugonotes* así,
y ya no habrá quien los cante.

JOAQUIN. ¡Cómo ha dado aquella nota!

VICENTE. ¡Ha sido lo inexplicable!

JOAQUIN. La lanzó con energía,
la sostuvo con coraje,
la fué ensanchando con brío,
la fué estrechando con arte,
la fué bajando sin miedo,
la subió sin esforzarse,
la convirtió luego en trino,
un trino hermoso y brillante,
y la apagó poco á poco
y terminó al acabarse
en un suspiro. ¡Media hora
con una nota en el aire!

EMMA. ¡Oh! ¡No tanto! Poverina
di me.

VICENTE. No lo hace la Patti.

JOAQUIN. Ni la Patti, ni la Nilson.

EMMA. ¡Per Dío, signori!

JOAQUIN ¡Ni nadie!
¡Ah! ¡qué nota!

VICENTE. ¿Ha sido un do?

EMMA. Un do.

JOAQUIN El mejor de su clase.

VICENTE. ¡Ay! ¡Si hubiera sido un sí!

EMMA. ¿Un sí soltanto? E piú fácile.

VICENTE. ¡Un sí para el mí!

EMMA. ¡Já, já!

JOAQUIN. ¡Ah, qué voz!

VICENTE. ¿Pero no sale
usted, Emma?

EMMA. Un momentino,

súbito.

VICENTE. ¡Maldito traje!

JOAQUIN. ¡Ah! ¡Qué voz tan transparente!

VICENTE. (Si ese paravent cargante
también transparente fuera,
qué rato tan agradable!)

JOAQUIN. Y está usted sola en el teatro;
el tenor sin facultades,
y la voz...

VICENTE. La voz de gola.

JOAQUIN. El barítono no vale.

VICENTE. Voz de gola.

JOAQUIN. En cuanto al bajo,
es á lo más un sochantre
de iglesia... Papada enorme,
y la cintura de fraile
Jerónimo...

VICENTE. ¡Voz de gula!

JOAQUIN. ¡Usted sola nos atrae,
Emma!

EMMA. Mío caro.

JOAQUIN. Un favor,
uno piccolo.

EMMA. Parlate.

JOAQUIN. Aquí, sotto voce, aquí,
para los dos, un aparte
musical, una fermata,
una escala, un trino suave...
¡Qué escala! (Emma hace una escala).

VICENTE. ¡La de Jacob,
por donde bajan los ángeles!

EMMA. (Se presenta vestida con traje de Valentina en el cuarto acto de *Hugonotes.*)
¡Eccomi!

JOAQUIN. ¡Diva sublime!

VICENTE. ¡Qué graciosa!

JOAQUIN. ¡Qué elegante!

EMMA. ¡Oh, mille grazie, signori.
Sedete.

JOAQUIN. ¡Cómo sentarse!
¡Arrodillarse!

EMMA. No, no.

¡Per Dío santo! ¡Aviccinátevi!

JOAQUIN. ¿Conque esta es la última noche?

EMMA. Yo parto.

VICENTE. Maldito viaje.
¡Ay! sin usted, ¿qué va á ser
de los pobres *dilettanti*?

JOAQUIN. ¿Toda la Pascua en Sevilla?
¡Qué lástima que los cánones
prohiban que las mujeres
canten en las catedrales!
¡Qué dulce resonaría
bajo las soberbias naves
de la de Sevilla hermosa
la voz de usted, que es de ángel!

VICENTE. ¡Cómo cantaría usted
el *Stabat* de la madre
de Rossini!

JOAQUIN. ¡Prodigiosa!
¡La escucho sin que la cante!

ESCENA II

DICHOS y CANDIDO de frac.

CANDIDO. Buenas noches.

EMMA. Buona sera.

CANDIDO. ¡Emma!

EMMA. Caro, ¿cómo estate?

VICENTE. (Joaquín.)

JOAQUIN. (Vicente.)

VICENTE. (Este es
el momento de largarse.)

JOAQUIN. ¡Adiós, divina, preciosa,
(Dándole la mano.)
encantadora. (¡Qué rabie!)

VICENTE. ¡Adiós, artista sublime! (Id.)

JOAQUIN. Ya puede usted dedicarme (Id.)
el cuarto acto.

VICENTE. La mitad. (Id.)
Somos dos y hay dos mitades.

EMMA. Addío, addío.
VICENTE. Hasta luego.
JOAQUIN. ¡Qué voz, chico!
VICENTE. ¡No me hables! (Salen).

ESCENA III

EMMA y CÁNDIDO

CANDIDO. ¡Emma mía!
EMMA. ¡Candidino!
Ma, ¡qué tardi!
CANDIDO. Vengo tarde.
Perdóname.
EMMA. ¡Poverino!
CANDIDO. No he podido venir antes.
Ya sabes tú que mi casa
es una maldita cárcel.
Hasta las nueve no tengo
libertad. Salgo á la calle
corriendo, voy á la casa
de un conocido á mudarme,
y á ponerme el frac.
EMMA. ¡Oh, mío Dío!
¡Maledizione del fraque!
¡Vieni con bata, ma vieni
presto, presto!
CANDIDO. ¡No te enfades,
amor mío, vida mía!
EMMA. ¿E la tua mamma?
CANDIDO. Mi madre
es siempre mi madre, Emma.
Empeñada en ordenarme,
y en que he de llegar á obispo.
EMMA. ¡Tú obispo! Ma tú non ai
coraggio. Tú sei soltanto
un fanciullo; dila: Matre,
amo una ragazza io,
una donna interesante,
bella, gentile, graziosa,
spiritosa, elegante,
honestísima, modesta,

é que canta come un ave
del paradiso.

CANDIDO. Ma se io
dico que amo una cantante
á mía matre, la mía mamma
mi rompi la testa.

EMMA. ¡Oh, Dío!
¡Qué violenza di caráctere!
Donna Virtudes é una
bestia feroce.

CANDIDO. ¡Oh! No, taci.
Non parli di questo modo,
perche non posso ascoltare.
E mía matre, é in somma io
sono il figlio di mía matre.

EMMA. Allora siamo perdutti.

CANDIDO. Perdutti no. In castellani
te digo que he de seguirte
por la tierra y por los mares,
y que te di una palabra,
y que nunca he de faltarte.
Iré á Italia, aprenderé
el canto, y á contratarme
contigo.

EMMA. ¡Sí, sempre insieme!

CANDIDO. Siempre juntos, siempre amándote.
Como Romeo y Julieta.

EMMA. ¡Meglio ancor, come la Patti
é Nicolini!

CANDIDO. ¡A cantar,
á brillar!

EMMA. A guadagnare
denaro, molto denaro,
oro é biglietti di Banqui.

CANDIDO. ¡Eso es, justo, venga tela!
A París, que es donde hay
guita.

EMMA. E á Londra.

CANDIDO. Y á Londres,
y á Viena, Milán y Nápoles.

EMMA. Y á Boston y á Nueva York.

CANDIDO. Y á Cuba y á todas partes.

EMMA. Yo apro la boca, mil dollars;
tu apri la boca, mil franqui.
CANDIDO. Abrimos los dos la boqui
y no hay dineri bastanti.
EMMA. Molto denaro.
CANDIDO. ¡Denaro
hasta per stornudare!
EMMA. ¡Come cantaremo insieme
la Africana!
CANDIDO. E don Pasquale.
EMMA. La Favorita.
CANDIDO. El Barbero.
EMMA. El Crispino é la Comare.
CANDIDO. Y el Fausto.
EMMA. ¡Gran Dío! ¡El Fausto!
CANDIDO. La ópera de los amantes.
EMMA. ¡Qué emozione!
CANDIDO. ¡Qué verdad!
¡Qué riqueza de detalles!
EMMA. ¡Con qué pasión, con qué brío!
CANDIDO. ¿Y el dúo, Emma?
EMMA. ¡Qué abracci!
CANDIDO. ¡Qué achuchoni!
EMMA. ¡Caro mío!
Veramente siamo pazzi.
¡Oh! una duda.
CANDIDO. ¿Tú una duda?
¿De mí quizá?
EMMA. ¡Molto grande!
¿Tú vuoi cantar?
CANDIDO. Sí que quiero
cantar contigo.
EMMA. ¿Ma tú hai
voce?
CANDIDO. ¿Que si tengo voz?
No lo sé; pero amor hace
milagros. Yo la tendré
mucho mejor que Gayarre.
EMMA. Per caritá, fa una escala.
(Cándido hace una escala con muy mala voz.)
¡Gran Dío!
CANDIDO. ¿Vale ó no vale?

EMMA. Ma tu hai una voce d'angelo,
Cándido. ¡Siamo salvati!

ESCENA IV

EMMA y CANDIDO en el cuarto de la primera; EL CORONEL LEÓN y DON JOSÉ en el pasillo.

LEON. Por aquí, Pepe.
JOSE. Ya voy.
LEON. Este es el cuarto.
JOSE. No llames.
LEON. Verás tú qué camerino.
JOSE. ¡Voy á abrocharme los guantes!
¡Qué emoción! ¡Ver á una diva!
¡Cómo tiemblo!
LEON. ¡Qué cobarde!
JOSE. Pues señor, el propietario
de este frac era un gigante.
¡Qué mangas! Por más que estiro
los brazos... nada... no salen
las manos á luz.
LEON. ¿Estás?
JOSE. Llama. ¡Qué emoción tan grande!
(León llama á la puerta.)
EMMA. ¡Ah! ¡maladetto importuno!
CANDIDO. Voy á ver.
(Entreabre la puerta y cierra de golpe.)
¡Jesús! ¡mi padre!
EMMA. ¡Tu padre!
CANDIDO. Para venir
me ha dejado á mí sin llave.
¡Qué complicación! ¿Qué hacer?
¡Espera! ¡No me delates!
EMMA. ¡El paravent!
CANDIDO. También él
de Real.
EMMA. ¡Silenzo! Intrate.
(Cándido se esconde.)

ESCENA V

CÁNDIDO detrás del paravent; EMMA, LEÓN y DON JOSÉ en el cuarto.

LEON. ¿Me conoce usted?
EMMA. ¡León!
LEON. ¡Oh! ¡Bravísimo, bravísimo!
EMMA. Ho un gran piacere carísimo
di vederlo.
LEON. ¡Un apretón
de manos! Don José Cuesta,
mi amigo. (Presentándole.)
EMMA. ¡Oh, amico mío!
JOSE. ¡Señora!... ¡Qué honor!
EMMA. ¡Oh, Dío!
¡Honor!
JOSE. (¡Ay qué manga esta!)
(Quiere dar la mano y no puede. El coronel le levanta la manga del frac.)
EMMA. Sedete.
LEON. ¡Viva Emma!
JOSE. ¡Viva!
EMMA. Sedete.
LEON. Siéntate.
JOSE. Voy.
(Se sientan. León enmedio.)
(¡Quién me lo dijera! ¡Estoy
en el cuarto de una diva!)
¿Cómo canta usté?
LEON. ¡Hasta allí!
¡Qué escándalo en los morenos!
JOSE. Hace veinte años lo menos
que no oigo cantar así.
LEON. ¿No te lo dije yo antes?
Emma no tiene rival.
JOSE. Yo no vengo ya al Real,
porque como no hay cantantes...
pero usted... Yo me creído
cuando la oía en el cielo.
¡En el aria con Marcelo,

sublime!

LEON. ¡Se lo ha comido!
En fin, que es una barbiana,
como dicen en Sevilla.
Pues cuando á esta chiquilla
la oigas cantar la *Africana*...
¡Qué acto primero!

JOSE. ¿Sí?

LEON. Sí.
¡No hay uno que no se asombre
cuando entra al Concilio!

JOSE. (¡Hombre,
Concilios también aquí!)

LEON. En fin, cantante acabada
y actriz.

JOSE. Sí, sí, ya lo veo.

LEON. Y de la cara no creo
que tengas que decir nada.
¡Es una rosa de Abril!

JOSE. La rosa de Jericó.

EMMA. ¡Come sei gentile!

JOSE. ¡Yo!
(¡Ay, que me llama gentil!)

EMMA. ¡Oh! mi piace il vostro amico.

LEON. Vaya, persona excelente.

EMMA. ¡Simpático veramente!

JOSE. (¡Simpático!)

LEON. ¡Chico! ¡Chico!

EMMA. Non é un stranno per me.
Mi sembra que l'ho veduto
io, que l'ho conosciuto,
non só dove.

JOSE. (¡La flechó!)

EMMA. (¡Suo patre!)

JOSE. (¡La he conquistado!)

EMMA. Venite, venite qüi.

LEON. ¡Pero hombre!

JOSE. Que está por mí.
¡Coronel, échate á un lado!
Aquí, cerca, á vuestros pies,
(Se sienta enmedio.)
besando vuestras pisadas.

(¡Una de aquellas miradas
del año cuarenta y tres,
Señor, para enloquecerla!)

EMMA. ¿È siete solo al teatro?

LEON. No, venimos tres ó cuatro
amigos.

JOSE. (¡Es una perla!)

LEON. (¡Contente, Pepe, contente!)

EMMA. La signora é in casa hoy.

JOSE. ¿Cómo la señora? Soy
viudo afortunadamente.

EMMA. ¡Viudo leí!

JOSE. Pues claro está.
(¿Eh? ¡Qué golpe!)

LEON. (¡De primera!)

JOSE. Soy viudo.

LEON. (Eres un gatera.)

JOSE. Sin hijos.

CANDIDO. (Gracias, papá.)
(Asomando la cabeza por encima del paravent.)

JOSE. ¡Libre soy, libre nací,
y libre me quiero ver!
(¡Dios mío! ¡Si mi mujer
asomara por aquí!)

ESCENA VI

DICHOS y ARTURO de frac.

ARTURO. Buona sera.

EMMA. Buona sera.

ARTURO. ¿Me ha oído usted? He dado un grito
diciendo: ¡brava!

JOSE. (Sorprendido.) ¡Arturito!

ARTURO. ¡Don José! ¡Quién lo creyera! (Asustado.)
Diré á usted... Yo... Porque algunos
amigos...

JOSE. Bien, no me expliques
nada.

ARTURO. Si es que...

JOSE. No te achiques;

hombre, todos somos unos.
¿Te gusta venir aquí?

ARTURO. Sí.

JOSE. ¿Y el canto?

ARTURO. Con furor.

JOSE. ¿Y el teatro?

ARTURO. Sí, señor.

JOSE. ¿Te carga mi mujer?

ARTURO. Sí.

JOSE. ¡Choca! ¡No te cargará
más que á mí! ¡Fuera la pena!
Esta noche es Noche Buena,
y mañana Dios dirá.
¡Estoy loco; no te asombre!

LEON. Pepe, estás disparatando.

ARTURO. ¡Ay, lo que estamos pasando,
don José!

JOSE. ¡Cállate, hombre!

ESCENA VII

DICHOS; JOAQUIN y VICENTE.

JOAQUIN. ¡Emma, Emma!

EMMA. Cosa c'é.

JOAQUIN. Un proyecto extraordinario
con venia del empresario.

VICENTE. Un acto en honor de usté.

EMMA. Ma ¿che cosa, amico mío?

JOAQUIN. Hoy nos vamos á lucir.
Todos vamos á salir
en el cuarto acto.

EMMA. ¡Gran Dío!

JOAQUIN. Hábitos dominicales
he mandado preparar.
¡Todos vamos á cantar
el coro de los puñales!

LEON. ¡Demonio! ¡Así saldrá él!

VICENTE. ¡Qué escena tan divertida!

ARTURO. Pues yo soy de la partida.

LEON. Y yo.

EMMA. ¡Bravo, coronel!
LEON. ¿Y tú?
JOSE. ¿Yo? ¡Qué atrocidad!
LEON. Tú también.
JOSE. ¡Pero por Dios!
LEON. Vamos á salir los dos.
JOSE. Pero, hombre, ¿y mi edad?
LEON. ¡Qué edad!
JOSE. Si alguno nos llega á ver,
¿qué van á decir, León?
LEON. Con barba y con capuchón,
¿quién nos puede conocer?
JOSE. Nos van á llamar beodos
ó locos.
LEON. Lo estamos ya.
EMMA. Sí, tutti.
VICENTE. Vamos allá.
ARTURO. Sí, don José.
JOAQUIN. ¡Todos, todos!
JOSE. Pues vamos. ¡Nadie me gana
á buen humor! Yo el primero.
¡No lo hay más zaragatero
que yo!... (¡Dios mío! ¡Mañana!)
Pero ¿y cantar? ¿Cantarás
tú, León?
LEON. Quiá, no cantamos
nosotros.
JOSE. Ya.
LEON. Levantamos
los brazos y nada más.
¡Tú te adelantas blandiendo
el puñal con cara fiera!
JOAQUIN. Vamos, que ya nos espera
el guardarropa.
ARTURO. Corriendo.
LEON. Y después de la función,
aquí todos. Yo traeré
unas botellas.
JOSE. ¡Olé!
¡Juerga! ¡Viva don León!
¿Eh? Ya estoy desatinado,
y terne y hecho un valiente.

Este es el inconveniente
de tenerle á uno encerrado.

JOAQUIN. Adiós, Emma. Yo la espero
en el *Salva Raul.* (Canta.)

EMMA. ¡Oh!
Non posso.

VICENTE. La espero yo
en el *yo t'amo* primero. (Canta.)

ARTURO. Yo la espero al cantar *¡ah,*
ti uccideran, vita mia,
vieni! (Lo dice declamando.)

JOSE. Yo la esperaría
en casa; pero no irá.

JOAQUIN. Ha sonado la llamada
primera.

LEON. Vamos, José.

JOSE. Un momento: espérame.
(Salen todos. Don José vuelve cerca de Emma.)
¡Ay, Emma! ¡Ay, Emma!

EMMA. ¿Qué?

JOSE. Nada. (Sale.)

ESCENA VIII

EMMA y CANDIDO

CANDIDO. Emma.

EMMA. Ma ¿questo é tuo padre?

CANDIDO. Sí. ¿Quién lo hubiera creído?
Yo le juzgué tan severo,
tan inflexible, tan rígido
como mi madre, y le veo
bullicioso, decidido
y calavera. Por ēso
no se enfadó cuando hoy mismo
me ha sorprendido abrazando...

EMMA. ¡Come! ¡Tú abracciando!

CANDIDO. Digo,
besando tu carta.

EMMA. ¡Ah!
Son contentta. Le conquisto.

Da questa parte non ho
paura. ¡Il tuo patre é mío!
¿Ma tua mamma?

CANDIDO. La mamma
é altra cosa.

EMMA. Ma é un tigro,
una pantera, un leone.

CANDIDO. Que no se encuentre contigo
le pido á Dios.

EMMA. Ma ¿perche?
¿mi ucciderá?

CANDIDO. Que so io.

ESCENA IX

EMMA y CANDIDO; en el pasillo DOÑA VIRTUDES y MARIA; después, EL SEGUNDO APUNTE

MARIA. Pero ¿es por aquí, mamá?

VIRT. Por aquí. ¿No lo has oido?

MARIA. Mamá, ¡qué sitios más raros!
¡Cuántas puertas y pasillos!
Esto parece un convento.

VIRT. No compares un asilo
sagrado con estos antros
de escándalos y de vicios.

MARIA. ¿No has estado nunca tú
en un teatro?

VIRT. No me he visto
jamás en estos lugares.
Sólo por salvar á un hijo
me he atrevido á penetrar.
¡Esta es la puerta!

MARIA. ¡Ay, Dios mío!

VIRT. ¿Qué veremos al abrirse
esta puerta?

MARIA. ¡No la abrimos!

VIRT. ¡Señor, apaga mis fuegos!
¡Señor, modera mis bríos!
Inspírame la humildad

que predicó Jesucristo,
porque si no me contienen
las reglas del Catecismo
y entro aquí como un torrente
con las fuerzas y los ímpetus
de Sansón, que con un soplo
derribaba un edificio,
y la garganta traidora
la atenazo con los cinco,
¡entre las manos me quedo
con todos sus gorgoritos!
Voy á llamar.

MARIA. ¡Ay, qué miedo!

VIRT. Yo entro antes.

MARIA. Yo te sigo.

(Doña Virtudes llama.)

EMMA. ¡Altro importuno!

CANDIDO. Veré
quién llama. (Abre y cierra de golpe.)
¡Jesús, qué lío!

EMMA. Cosa c'é.

CANDIDO. ¡Mía mamma!

EMMA. ¡Cómo!

CANDIDO. ¡Mi madre! ¿No hay algún sitio
por donde escapar?

EMMA. Nessuno.

CANDIDO. Entonces, somos perdidos.

EMMA. ¡Ma per Dío santo! ¡Hai coraggio!

CANDIDO ¡Llama otra vez!

EMMA. ¡Poverino!

CANDIDO. Espera. No abras. Yo aquí
me escondo. ¿Quién la habrá dicho
que yo?... ¡Tú niégalo todo!
(Se esconde detrás del paravent.)

EMMA. ¡Il patre, la matre! ¡Oh, Dío!
Tutta la famiglia cadde
sopra il mio capo... Un poquino
di pazienza. Intrate adesso.
Mi copre il sudore il viso.
(Emma abre. Entran doña Virtudes y María.)

VIRT. Buenas noches.

EMMA. Buona sera.

Intrate. Il mío ca nerino
é la vostra casa.

VIRT. Gracias.

MARIA. (¡Ay, qué cuarto tan bonito!)

EMMA. Intrate, fanciulla.

MARIA. Gracias.

EMMA. Sedete.

VIRT. Con su permiso.

MARIA. (Pues es muy mona y muy fina,
(Se sientan: doña Virtudes en medio.)
y no ningún basilisco.)

VIRT. (¡Virtudes! ¡Cáritas bónitas!)

EMMA. (Yo tremo.)

MARIA. (¡Traje más lindo!
¿Por dónde saldrá mi madre?
Es difícil el principio.)

EMMA. Signorina.

MARIA. ¡Señorita!

VIRT. (¡Señorita!)

EMMA. E questo il primo
giorno que venite al teatro.

MARIA. Il primo.

EMMA. ¿Questa signora
é la mamma?

MARIA. Sí, he venido
con mamá.

EMMA. Yo non ho matre.

MARIA. ¡Pobre!

EMMA. ¡E il mío patre é partito
di Italia y non l'ho veduto
mai piu!

MARIA. ¡Cómo! ¿No le ha visto
ni sabe de él?

VIRT. (¡Estará
tocando algún organillo
por las calles!)

MARIA. ¡Pobre!

VIRT. (Bajo.) ¡Calla!

EMMA. In somma. Yo non capisco
la causa di questa vísita.

VIRT. Señora: yo tengo un hijo.

MARIA. Mi hermano.

EMMA. Yo mi ralegro
tanto: dumque avete un figlio.
Bene.
VIRT. Male.
MARIA. (¡Ay! ya se enfada.)
EMMA. ¿Il figlio sará un bambino?
VIRT. No, señora: es un bambone.
¡Tiene veinte años y pico,
y seis piés; mas no le bastan
para huir de los peligros,
porque como el pobre es
un cordero inocentísimo,
le engaña cualquier bribona
con un poquito de pico
y de labia, y con mirarle
poniendo los ojos bizcos!
Pero mi hijo será cura:
¿sabe usted? ¿Me ha comprendido
usted?
EMMA. Sí. Ma violentare
lo vocazione d'un fliglio
é una cosa brutta.
VIRT. ¡Bruta!
¡Me llama bruta!
CANDIDO. (Sacando la cabeza.) (¡Ay, Dios mío!
¡Que la pega!)
MARIA. No, mamá.
VIRT. ¡A mí!
MARIA. No la has entendido. (Bajo.)
VIRT. ¿Brutta qué quiere decir?
MARIA. Fea.
VIRT. ¡Yo fea! ¡Ella un mico! (Id.)
MARIA. Una acción fea.
VIRT. ¡Ah! ya, vamos. (Id.)
CANDIDO (¡Ay, Dios mío! ¡Qué suplicio!)
(Desde la puerta el segundo apunte.)
APUNTE. Signorina Emma.
EMMA. Mi chiaman,
vado á escena, un momentino.
VIRT. Aquí esperamos.
EMMA. Ritorno
presto. A rivedercí... Addío.
(Se detiene á coger un abrigo.)

ESCENA X

DICHOS; DON JOSÉ y ARTURO disfrazados de frailes.

ARTURO. ¿Qué tal estoy, don José?
JOSE. Hecho un hermano Domingo.
¿Quién me conoce á mí? ¡Emma!
(Entran en el cuarto de Emma.)
Ya estamos todos vestidos.
(¡Mi mujer!)
ARTURO. (¡María! ¡Ellas!)
VIRT. (¿Dos frailes?)
MARIA. (¡Dos dominicos!)
EMMA. ¡Ah, signori! Acompagnate
á queste dame.
JOSE. (¡Qué lío!)
ARTURO. (¡Gracias á que con la barba
paso por un capuchino!)
EMMA. Vengo subito. (Sale.)
JOSE. (¡Me vieron
escapar y me han seguido!)

ESCENA XI

DOÑA VIRTUDES y MARÍA: DON JOSE y ARTURO de frailes. Detrás del paravent, CANDIDO

VIRT. ¿Pero ves esto, hija mía?
MARIA. Yo comprenderlo no puedo.
ARTURO. (¡Si nos conocen!) (Bajo.)
JOSE. (Idem.) (¡Me quedo
sin barba!)
VIRT. ¡Jesús, María!
JOSE. (No hablemos.) (Idem.)
ARTURO. (¡Qué situación!)
JOSE. (¡Sentémonos sin chistar!)
(Se sientan lejos de las dos.)
CANDIDO. (Sacando la cabeza.)
(¡Pero yo voy á pasar

la vida en este rincón!)

VIRT. ¿De noche ustedes aquí?
¿Qué es esto? ¡Qué novedad!
¿Son dos frailes de verdad
ustedes? (Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Dicen que sí!

MARIA. No, mamá.

ARTURO. (¡Qué candidez!)

MARIA. Irán á representar.
Arturo me suele hablar
del teatro alguna vez.
En los teatros primeros
se ven los trajes mejores.
Se disfrazan los actores
de príncipes y guerreros.
Y estos dos que aquí han venido
y te dan tantos cuidados,
son cómicos disfrazados.

JOSE. (Bajo.) (Chico, nos han conocido.)

VIRT. ¿Será posible, hija mía?
Pero no, no puede ser.
Se vestirán á placer
con ricos trajes del día
ó antiguos, enhorabuena,
de reyes ó de soldados;
pero estos trajes sagrados
no saldrán nunca á la escena.
Estos nunca. Vuelve en ti,
María. ¡Qué atrocidad!

MARIA. ¿Qué, son frailes de verdad
ustedes?
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)

VIRT. ¡Dicen que sí!

MARIA. ¡Ay, mamá, quién lo creyera!
¡Venir á ver la función!

VIRT. Pero de Madrid no son
ustedes, vendrán de fuera.
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Claro!

CANDIDO. (De risa reviento.)

MARIA. Desde Vitoria vendrán.
Alguna misión traerán

importante del convento.
De las provincias del Norte
con toda evidencia son.

VIRT. Y aprovechan la ocasión
de estar solos en la corte
para correrla los dos
y ultrajar sus vestiduras
y lanzarse en aventuras
sin freno ni ley de Dios,
y con cinismo profundo
sin que ese traje proteste,
¡venir á un sitio como este
á escandalizar al mundo!
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¿Y pasan la noche aquí
entre el placer y la orgía,
en la impura compañía
de una mujerzuela así.
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Su conciencia no gritó
al verse entre estas paredes
abominables! ¿Ustedes
no tienen vergüenza?
(Dicen que no con la cabeza.)
¡No!
¿Pero ves qué descarados?

MARIA. Mamá, si son frailes, son
cartujos.

VIRT. ¡Qué sofocón!
Más vale que estén callados.
Si hablasen... ¡Jesús María!
nos sacaran los colores.
Señor. ¡Oh tempora! ¡Oh mores!

MARIA. ¡Pero, padre!

JOSE. ¿Qué, hija mía?

VIRT. Esa voz.

JOSE. (Se me escapó.)

VIRT. Escuchar me ha parecido...
Siempre tengo en el oído
la voz de tu padre yo.

ESCENA XII

DICHOS y LEON, vestido de fraile.

LEON. Señores...
JOSE. (Aquí está ya.)
LEON. (Dando voces y grandes pasos.)
¡Batallones, escuadrones!
¡A galope! ¡Por secciones!
MARIA. ¡Está este loco, mamá!
VIRT. (Otro más.)
LEON. ¡La vista al frente!
¡Firmes! ¡Orden de batalla!
(¡Ay, doña Virtudes!)
JOSE. (Bajo.) (¡Calla!)
LEON. (Mas, ¿cómo es esto?)
JOSE. (Contente.
Nos cree frailes mi mujer.)
LEON. ¿Frailes? (Bajo.)
ARTURO. (Nos quiere pegar.)
LEON. (¡Ahora me voy á vengar
de haberme echado! ¡Oh, placer!)
MARIA. (La voz de éste yo la he oído.)
VIRT. Tres, eran tres, hija mía.
LEON. Pues sí, chicos, yo venía
hacia aquí muy decidido,
pero tropecé en la calle.
¡He encontrado una morena,
buena chica; pero buena!
VIRT. ¡Jesús!
LEON. ¡Qué cara! ¡Qué talle!
En sus ojos peregrinos
la luz de la aurora ardía.
VIRT. ¡No oigas, por Dios, hija mía,
á este hombre! ¡Qué desatinos!
LEON. ¡Sí, señores, un encanto!
¡Un prodigio, sí, señora!
Mas ¿qué es lo que veo ahora?
¡Qué chiquilla! (Acercándose á María.)
VIRT. ¡Ay, cielo santo!
LEON. Es lo mejor de la viña
del Señor. Entre las dos,
ésta, sí.

VIRT. ¡Pero, por Dios!
Vea usted que... ¡No mires, niña!
Vamos, hay días fatales.
LEON. Hoy soy hombre decidido
para todo. ¿Habeis traído
los puñales?
VIRT. ¿Los puñales?
MARIA. Yo creo que están beodos.
LEON. El mío afilado está.
MARIA. ¡Ay, qué miedo!
LEON. ¡Éccolo qua!
(Sacan los puñales los tres.)
¡Ya estamos dispuestos todos!
VIRT. ¡Dios mío!
LEON. Yo mataré
lo menos cuarenta y dos
esta noche.
VIRT. ¡Ay! ¡Vámonos!
LEON. ¡Señora, siéntese usté!
VIRT. ¡Ay, llegó mi última hora!
LEON. No asustarse.
MARIA. ¡Por favor!
LEON. Usted no tiene el honor
de conocernos, señora.
VIRT. Si alguno no nos auxilia.
LEON. Todos somos bonachones,
y de nobles corazones,
y éste es padre de familia.
VIRT. ¡Padre!
LEON. De una niña amable
y un chico que hará fortuna.
MARIA. ¡Ay, qué gente!
LEON. ¡Y tiene una
mujer que es insoportable!
(Arturo y Pepe dicen que sí muy deprisa con la cabeza.)
VIRT. Hija mía, ya no dudo.
Están locos.
JOSE. (Bajo.) ¡Qué mal rato
la estamos dando!
LEON. (Bajo.) La mato
del disgusto. ¡Serás viudo!

ESCENA XIII

DICHOS; JOAQUÍN y VICENTE, los dos de frailes,

JOAQUÍN. ¡Señores, que es tarde, fuera!
VICENTE. ¡A rezar la letanía!
MARIA. ¿Qué es esto, mamá?
VIRT. Hija mía.
¡La comunidad entera!
VICENTE. ¡Yo soy el padre Vicente!
JOAQUÍN. ¡Veremos si hoy nos aclaman!
VICENTE. ¡Al coro! ¡Al coro!
MARIA. Los llaman
al coro.
VIRT. Naturalmente.
LEON. ¡Vamos, ya, por Belcebú!
¡Al coro con voz de trueno
á cantar!
VIRT. ¡Lo único bueno
que harás esta noche tú!
(Salen todos cantando el coro de los puñales.)

ESCENA XIV

DOÑA VIRTUDES y MARÍA; detrás del paravent
CÁNDIDO

VIRT. ¡Qué gente, válgame Dios!
¿Lo que aparentan serán?
MARIA. Son actores que se están
divirtiendo con las dos.
VIRT. Serán cómicos ó actores,
ó el nombre que tú les des,
todos menos éste. Este es
jefe de secuestradores.
Hija de mi vida, estamos
aquí mal.
MARIA. Vámonos ya.
Vámonos pronto, mamá.
VIRT. Sin Cándido no nos vamos.
En donde está considera.
Es necesario salvarle.

¡Pobre hijo! Voy á buscarle
por todas partes. Tú, espera
aquí. No hay que perder ripio.
¡Pronto! ¡Señor, sé clemente!
¡Dámele tan inocente
sicut erat in principio! (Sale.)

ESCENA XV

MARÍA y CÁNDIDO oculto.

MARIA Estoy asustada, sí;
mas lo que es una mujer.
¡Siento un secreto placer
en hallarme sola aquí!
Cuánta luz, y donde quiera
un olor tan exquisito.
¡Qué cuarto tan rebonito,
y la dueña es hechicera!
¡Qué butacas tan hermosas!
¡Qué espejo para mirarse
tan grande! Y para pintarse
¡cuántos frascos, cuántas cosas!
Aquí el pincel. Todo está
arreglado, ¿cómo no?
Vaya, ¿á que me pinto yo?
¡Si no volviera mamá!
Con un lunar, qué preciosa
iría yo ¡qué resalada!
¡Con la cara tan lavada
una mujer va muy sosa!
Pero como yo no puedo.
Este biombo es muy bonito.
¿Qué habrá aquí?... Yo necesito
saber... ¡Un hombre! ¡Qué miedo!
¡Digo! ¡Qué mujer! ¡Tenía
un hombre escondido aquí!
Si sale, pobre de mí!
Yo sola, ¡huyamos!

ARTURO. ¡María!

(Al salir la detiene Arturo.)

ESCENA XVI

DICHOS; ARTURO, de fraile.

MARIA. Otro. ¡Qué susto! ¿¡Quién es
este hombre?
ARTURO. Soy quien te adora
¡el que tu perdón implora!
MARIA. ¿Usted?
ARTURO. ¡Mírame á tus piés,
María del corazón!
MARIA. ¡Quite usted!
ARTURO. No me rechaces.
MARIA. Esa voz...
ARTURO. Fuera disfraces.
(Se quita el hábito y le arroja sobre una butaca. Cándido alarga el brazo y lo recoge.)
CANDIDO. (Aprovecho la ocasión.
Me visto en un dos por tres.)
ARTURO. Soy yo, María.
MARIA. ¿Qué es esto?
¿Tú en tal sitio, tan compuesto,
tú de frac?
CANDIDO. (Sale vestido de fraile.) Salgo por piés. (Se va.)
ARTURO. Yo soy, yo, que te idolatro.
MARIA. ¿Tú? ¡No sé lo que me pasa!
¿Conque te marchas de casa
para venir al teatro?
¡Amante me vas á ver
y dices que amor me tienes,
y te compones y vienes
al cuarto de esta mujer!
¡Y yo en tu pasión creía
y te adoraba, traidor!
¡Tú estás haciendo el amor
á esa mujer!
ARTURO. No, María.
MARIA. ¡Déjame, infame!
ARTURO. ¡No dudes
de mi amor!
MARIA. ¡Mamá, mamá!

ARTURO. ¡No llores! ¡Cállate ya!
MARIA. ¡Ven, mamá!
ARTURO. (Asustado se esconde detrás del paravent.)
¡Doña Virtudes!

ESCENA XVII

DICHOS y DOÑA VIRTUDES

MARIA. ¡Mamá!
VIRT. ¿Qué te pasa? ¡Calma!
¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?
¿Quién te habló? ¿Quién te ha ofendido?
MARIA. ¡Ay, mamita de mi alma!
¡Mi novio!
VIRT. ¿Qué?
ARTURO. (Vaya un lío.)
MARIA. ¡Mi novio!
VIRT. ¡Por compasión!
Habla.
MARIA. ¡Con el capuchón!
VIRT. ¡Está en la cárcel, Dios mío!
MARIA. Se ha burlado de nosotros,
de mi amor ha renegado.
Está aquí.
VIRT. ¿Sí?
MARIA. ¡Disfrazado
de fraile, como esos otros,
que deben ser cualquier cosa!
VIRT. ¡Buena gente debe estar!
MARIA. ¡Vienen todos á adorar
á esa cómica famosa,
á esa infame, á esa malvada!
(Arturo hace señas con la mano diciendo que no.)
Es verdad, lo digo yo,
aunque me digan que no.
VIRT. Si yo no te digo nada.
MARIA. ¡De tal manera engañarme!
¡mi marido se decía!
¡Ay mamá, yo que tenía
tantas ganas de casarme!

VIRT. ¡Cállate, desventurada!
(Arturo dice que no con la mano.)
MARIA. Pues sí que las tengo yo,
aunque me digan que no.
VIRT. ¡Dale! ¿Quién te dice nada?
MARIA. Ese.
VIRT. ¿Quién es ese?
MARIA. Allí.
VIRT. ¿Dónde?
MARIA. Detrás, escondido.
ARTURO. (Saliendo.) Sí; yo soy, perdón te pido.
VIRT. ¡Apártese usted de aquí!
¿Lo ve usted? ¡Por usted llora!
¿Qué hace usted en tal paraje?
¿Qué hace usted con ese traje
indecoroso?
ARTURO. ¡Señora!
VIRT. Usted de farsas también
y de disfraces.
MARIA. (Bien va.)
VIRT. ¿Usted en qué acabará?
¡En saltimbanqui!
MARIA (¡Bien, bien!)
VIRT. ¡De tal manera engañarme!
ARTURO. (¡Esta mujer se propasa!)
VIRT. ¡No vuelva usted por mi casa!
¡No vuelva usté á saludarme!
Renuncie por siempre ya
á su mano. Se acabó.
Renuncie usted.
MARIA. Eso no.
Que no renuncie mamá.
ARTURO. Si he venido, tengo á qué.
No me puedo avergonzar.
He venido por salvar
á su hijo, sépalo usté.
Conocía su pasión,
y los pasos le he seguido.
Sólo por él me he metido
en sitios de perdición,
¡y pasé la noche entera
entre esta canalla odiosa!

¡Conducta tan generosa,
se paga de tal manera!

MARIA. ¡Arturo!

ARTURO. Se me maltrata.

VIRT. ¡Hijo mío!

ARTURO. Se me ofende.

MARIA. ¡Hombre!

ARTURO. No se me comprende.

VIRT. Ya ves, ¿quién no se arrebata
al hablarte así?

ARTURO. ¡Conmigo
tal desconfianza!

MARIA. ¡Por Dios!

VIRT. ¡Arturo, perdónanos!

MARIA. ¡Yo me casaré contigo!
Mira... Ves... Mis ojos llénos
de llanto.

VIRT. Nos retractamos.

MARIA. Busca á Cándido y nos vamos.

VIRT. ¡Conmigo todos los buenos
que mis ideas comparten!

MARIA. Rencoroso.

ARTURO. No lo soy.

MARIA. Abraza á tu madre.

ARTURO. Voy

VIRT. (Abrazándole.)
¡Recipe secundum artem!

ESCENA XVIII

DICHOS; EL CORONEL LEON y EMMA en el pasillo: la trae del brazo.

LEON. ¿Eh? ¿Qué tal el coro?

EMMA. ¡Bravo!

LEON. ¡Qué bien piso yo las tablas!

EMMA. ¿E il vostro amico?

LEON. ¿Mi amigo?
Yo no sé por dónde anda.
Se encontró con su mujer
y nos volvió las espaldas.

Le diré que se ha marchado
y vendrá como unas Pascuas.
(Se va el Coronel y entra Emma en su cuarto.)

EMMA. Io ritorno: eccomi qua.

VIRT. (¡Ay, esta mujer me saca
de quicio con su dulzura!)

EMMA. Parlate, signora.

VIRT. Habla
tú, Arturo, que si yo hablo,
habrá aquí una desgracia.
(No me contengo.)

ARTURO. Señora...

EMMA. Signorina.

VIRT. ¿Sí?

ARTURO. Esta dama
tiene un hijo.

EMMA. Sí, lo sé.

ARTURO. ¡Y este hijo, que á Dios consagra
su madre, tiene una madre,
y esta madre atribulada,
quiere saber dónde está
el hijo de sus entrañas!

EMMA. Il suo figlio viene adesso.
Lo aspetto.

VIRT. (¡Qué descarada!)

ESCENA XIX

DICHOS; CANDIDO, con los dos ramos.

CANDIDO. Buenas noches, mamá.

VIRT. ¡Tú
de frac y corbata blanca!

MARIA. ¡Con los ramos de San Roque!

ARTURO. (Este chico no se salva.)

CANDIDO. Me digiste: sé valiente (A Emma.)
ó vete. Aquí estoy.

ARTURO. ¡Qué infamia!

EMMA. ¡Oh, bravo!

VIRT. ¡Hijo, apártate
de esa sirena que mata

con sus cantos! ¡Vuelve en ti!
¡Que te pierdes! ¡Ven á casa!

CANDIDO. No puedo.

MARIA. Dice que no.

CANDIDO. Yo la quiero.

EMMA. Egli mi ama.

CANDIDO. Yo la adoro.

EMMA. Egli mi adora

CANDIDO. Yo me caso.

EMMA. Egli si casa.

VIRT. ¡Desvergonzados!
(Furiosa se dirige á ellos: Maria y Arturo la detienen.)

MARIA. ¡Mamá!

ARTURO. ¡Doña Virtudes, cachaza!

VIRT. ¡Desventurado, si te oye
tu pobre padre te mata!

ESCENA XX

DICHOS; DON JOSÉ y LEÓN: este trae una botella y una copa.

JOSÉ. (Loco de alegría.)
¡Se han marchado, se han marchado!
(Entra en el cuarto.)
¡Champagne, Manzanilla, Málaga!

VIRT. ¡Mi marido!

JOSE. ¡Mi mujer!
¡Mi hijo! ¡Aquí! ¡Sostenme! ¡Agua!

LEON. ¡Qué agua! ¡Toma vino!

VIRT. ¡Tú!

LEON. (Bajo.) ¡Animos! ¡No seas mándria!

VIRT. ¿Tú aquí?

JOSE. Te diré, Virtudes.
Te voy á explicar. Yo estaba
durmiendo. Me despertó
un gran ruído. De la cama
salto, corro á vuestro cuarto,
no estais; se me aflige el alma;
¿en dónde estarán? exclamo.

¡Dios mío! Corro á buscarlas
al Real, y aquí he venido
por vosotras.

VIRT. Con parada
en la taberna.

JOSE. ¡Mujer!
Si ha sido que...

VIRT. ¡Calla, calla!
¡Jesús, Jesús, qué vergüenza!
¡En esta mansión *non sancta*
mis hijos, mi esposo, yo
á las dos de la mañana!
¡Tres nobles generaciones
de Iparraguirres, Ibarras
y Mendigorrías, nunca
pusieron aquí la planta,
y le toca á mi familia
en estas horas infaustas
ofender á mis abuelos
y renegar de mi casta!

LEON. No te achiques y contesta. (Bajo.)

JOSE. No es posible. ¡Se me traba
la lengua! Dame valor.

LEON. Toma valor. (Le da un vaso de vino.)

EMMA. La tua mamma
é terribile. (A Cándido.)

JOSE. Señora...
Ya estoy animoso. (A León.)

LEON. ¡Anda!

JOSE. Los ascendientes de usted
eran gente muy pacata
y muy ignorante.

VIRT. ¡Pepe!

LEON. Sigue.

VIRT. ¡Mira lo que hablas!

JOSE. El teatro no es un sitio
ni de vicio, ni de infamia,
sino centro de recreo,
esparcimiento del alma,
escuela de las costumbres
y cátedra de enseñanzas.
El público que concurre

á estas alegres veladas
puede ser moral, honesto
y religioso, y no falta
con venir, ni se corrompe,
ni peca, ni se degrada.
Y si una devota amiga,
de inteligencia muy chata,
la dice á usted lo contrario,
¡doña Virtudes, la engaña!
La música domestica
á las fieras.

VIRT. Basta, basta.
Cada cual con sus ideas.
Tienes la manga muy ancha.

JOSE. ¡Muy larga!

VIRT. Pero no son
estas horas para pláticas
ni discursos. ¡Se acabó!
¡Ea! ¡Todo el mundo á casa.

LEON. ¡Resiste!

JOSE. ¡Más valor!

LEON. (Le da más vino.) Toma.

VIRT. ¡Pronto!

JOSE. ¡No nos da la gana!

VIRT. ¡Jesús!

MARIA. ¡Qué atroz mi papá!

ARTURO. (¡Bravo!)

JOSE. Pero aquí, ¿quién manda?
¡Soy el padre de familia,
soy la figura sagrada
y gigantesca del padre
(Levantando los brazos.)
de familia! Son palabras
tuyas.

VIRT. Pero...

JOSE. No nos vamos;
hoy quiero echar una cana
al aire; llevo veinte años
en un presidio. ¡Muchachas...
caballeros, todo el mundo,
españoles é italianas,
conmigo á cenar á Fornos!

VIRT. ¡Todo el mundo no!
JOSE. Te marchas
tú, si no quieres venir.
VIRT. ¡Pepe!
JOSE. Arturo te acompaña.
VIRT. (¡Esto se pone muy malo!)
ARTURO. Bien.
JOSE. ¡Y en dejándola en casa,
á Fornos! Juerga doméstica,
¡hasta que nos vea el alba!
¡Celebremos este día
de redención! ¡Tú á la cama!
VIRT. (¡Dejemos pasar la nube!
¡Resignación, diplomacia
y mala intención!)
JOSE. ¡Adiós,
Virtudes... mía, descansa!
VIRT. (Yo no me puedo marchar
así. Me voy humillada
y vencida. No es posible.)
Adiós, hombre, adiós. Te enfadas
por poca cosa. Me voy,
y te dejo... No me extraña
lo que te sucede. A ti
uno cualquiera te manda,
te coge por las narices,
te lleva, te trae y te baila.
¡No tienes voluntad, eres
un pobre hombre, un papanatas!
JOSE. ¡Virtudes! (Incomodado.)
VIRT. Comprendería
que en ti influyera y mandara
algún hombre de talento,
grande; mas no se me alcanza
que en ti influya un soldadote
grosero.
LEON. ¿Qué?
VIRT. Sin crianza.
LEON. ¡Señora! (¡Si sigue hablando
la pego! (Furioso.)
VIRT. ¡Y que así te traiga,
ya con tus años, al cuarto

de una cómica de mala
reputación!

EMMA. ¡Oh, mío Dío!

CANDIDO. ¡Emma, no hagas caso!

EMMA. ¡Oh, santa
madona!

CANDIDO. ¡Calla!

EMMA. ¡La mía
riputazione!

LEON. (¡Canalla!)

VIRT. (¡Ahora ya me marcho bien!)
Que el Santo Angel de la Guarda
nos proteja. Buenas noches.
Dame el brazo. (¡Cómo rabian!) (Salen.)

ESCENA XXI

DICHOS menos VIRTUDES y ARTURO

JOSE. Hoy al cabo se acató
mi autoridad siempre escasa.
Ahora todo el mundo á casa,
porque ahora lo mando yo.
Hoy ser generoso quiero,
porque al cabo soy y valgo.
Que me pidan todos algo.
¿Tú qué quieres? Tú el primero. (A Candido.)

CANDIDO. Ir á Italia.

JOSE. ¿Nada más?

CANDIDO. Aprender el canto allí
y cantar después aquí
con Emma.

JOSE. Tú cantarás.
¿Y tú? (A Maria.)

MARIA. Casarme.

JOSE. Deseo
natural.

MARIA. Y salir ya
de casa, porque, papá...
me aburro mucho.

JOSE. Lo creo.

¿Y tú, León?

LEON. Yo, José,
soy muy ambicioso. Pido
ser general.

JOSE. Concedido.

LEON. Muchas gracias.

JOSE. No hay de qué.
¿Y usted, turquesa, amatista,
brillante, perla de oriente,
zafiro, coral?... (A Emma.)

EMMA. Yo, niente,
un aplauso. Soño artista.

JOSE. (Al público.)
Público: ya lo has oído.
Si de tu agrado no ha sido
esta obra, no te alborotes
y aplaude, que has aplaudido
tú siempre LOS HUGONOTES.
(Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. V. Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza

La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El dia del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La seña Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, Al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v. 154
no. 1-17